

y movimientos progresistas, puesto que ha dejado en entredicho la ancestral estructura de la Iglesia Católica desde la propia esencia de la ancestral estructura de la Iglesia. Yo me conformaría con menos. No me siento lúcido para llegar tan lejos, aunque no niego que me hubiera gustado tener un destello tan genial como para haber organizado un happening en el que ha participado tanta gente y ha movido tantas opiniones: periodistas, comentaristas, comentadores, contempladores, visitantes, videntes, e indiferentes. ¡Una lástima! Mi hígado se hubiera sentido profundamente agradecido en tan fausta fiesta arquitectónica.

Recibe un fuerte abrazo y perdona la extensión de este comentario que no debería haber alcanzado las tres líneas.

(1) Cuando no existe la luz, nada hay que pueda ser entendido por la luz. Y entonces se necesitan las palabras. LAOTSE.

Nota del equipo director saliente. RA-204/205

9.1 > Javier Alau Massa-Luis Miguel Suárez-Inclán-Antonio Miranda Regojo -
Primer cuatrimestre 1977

El nuevo equipo director de la revista Arquitectura, en un hermoso gesto liberal, nos ha ofrecido estas páginas para que hagamos uso de ellas con el fin de despedirnos de nuestros lectores. Hemos aceptado inmediatamente. El extraordinario apoyo y ánimo que hemos recibido por parte de un gran número de nuestros lectores, compañeros muchos y otros profesionales el resto, al o largo de este año y medio, nos exige cuando menos el esfuerzo de estas líneas.

En enero de 1976 iniciamos con plena consciencia de sus dificultades una nueva etapa de Arquitectura que pretendíamos fuese renovadora, eficaz y acorde con los críticos momentos que nos tocaba vivir como ciudadanos y como profesionales.

Arquitectura viene publicándose desde 1918. La dramática interrupción de la guerra civil, tan calamitosa para España, lo fue también para nuestra revista. Durante la larga posguerra fue editada por el Ministerio de la Gobernación y tuvo un dilatado período bajo la dirección de don Carlos de Miguel, en una línea acorde con las sociedad española. Después de una profunda crisis colegial que afectó a la propia revista, nos hicimos cargo de su dirección bajo el decanato de Antonio Vázquez de Castro. A los pocos meses, con un número en la calle y el segundo en prensa, el Colegio cambió de directrices con la entrada de una nueva junta de gobierno, que venía a responder a un cambio ideológico en la opinión mayoritaria del C.O.A.M. Consecuentemente, la línea editorial sufrió una cierta desviación apreciable entre los dos primeros números y los cuatro restantes. Paralelamente a los virajes sobre corto espacio de tiempo que hubimos de acoger, se desarrollaba la difícil y heredada coyuntura económica del país, que afectó seriamente a la publicación.

Por razones de lealtad ante la profesión hemos explicitado nuestra auto-crítica respecto a la gestión económica basada en la deficitaria publicidad de un sector en crisis. Por idénticos motivos reconocemos los aspectos positivos de nuestra gestión cultural al servicio de la profesión.

Sólo nos resta decir que si estamos orgullosos respecto a este último aspecto y a los resultados globales de nuestra dirección no debemos hacer énfasis en nuestros méritos, sino más bien en los de nuestros colaboradores, que han sido muchos y de gran autoridad.

Queremos terminar con nuestros mejores deseos para el equipo director entrante, acerca de cuya gran capacidad no albergamos duda alguna.

Editorial Nueva Etapa. RA-204/205

10.1 > Jerónimo Junquera-Estanislao Pérez Pita-Ángel Fernández Alba - Primer
cuatrimestre 1977

Pensamos que la revista arquitectura, como publicación oficial del Colegio de Arquitectos que es, no debe plantearse como una revista de "tendencia". Entendemos que hoy día en la arquitectura -como fenómeno cultural- existe una gran confusión. Desaparecido el internacionalismo del movimiento moderno, el vacío provocado por éste no ha podido ser sustituido por ninguna alternativa del pensamiento arquitectónico, al menos con la potencia con la que aquél se impuso.

La disolución del aglutinante que éste supuso ha traído consigo la aparición de los francotiradores. Francotiradores que manifiestan sus alternativas, bien mediante sus obras aisladas o por medio de desarrollo de teorías arquitectónicas. Pues bien, entendemos que en este momento de confusión ha sido esta segunda opción la que con mayor fuerza se ha desarrollado.

Los teóricos del pensamiento arquitectónico -no sin cierta nostalgia de esa mística internacionalista- han potenciado desmesuradamente alternativas personales que han alcanzado en estos últimos años una transcendencia totalmente desproporcionada con la obra que las respalda.

Nosotros, desde Arquitectura, queriendo recoger también este aspecto, pretendernos indagar más en la primera opción a la que antes nos referíamos sin crear tendencias o escuelas, 'vamos a insistir en el hecho arquitectónico aislado: en el compromiso que contrae el arquitecto con su obra y